

Intervención del diputado Edgar Ventura de la Cruz, sobre el tema: Por la Dignidad del Magisterio y la Defensa de La Educación Pública.

El presidente:

Bien, en desahogo del inciso “b” del punto número cinco del Orden del Día, se concede el uso de la palabra al diputado Edgar Ventura de la Cruz, hasta por 10 minutos.

El diputado Edgar Ventura de la Cruz:

Con su venia diputado Presidente.

El Presidente:

Adelante, diputado.

El diputado Edgar Ventura de la Cruz:

Saludo respetuosamente a las representantes de los medios de comunicación, a quienes nos siguen a través de las diversas plataformas digitales.

Subo a esta Tribuna en representación del Partido del Trabajo y en nombre de nuestra coordinadora, la Diputada Leticia Mosso Hernández, para expresar nuestro reconocimiento, solidaridad y respaldo al Magisterio Guerrerense, particularmente a las maestras y los maestros que desempeñan su labor en las regiones más apartadas y con mayor rezago de nuestro Estado, como lo es la región de La Montaña y La Costa chica.

Hablar del Magisterio es hablar de una de las instituciones sociales más importantes de México, es hablar de mujeres y hombres que más allá de una profesión, han asumido una vocación de servicio que transforma vidas, fortalece comunidades y contribuye al desarrollo de nuestro país. Hoy, en un momento en que las demandas y planteamientos del sector educativo forman parte de la discusión pública nacional, resulta oportuno reflexionar sobre la importancia que tienen las maestras y maestros para la construcción de una sociedad más justa, más igualitaria y con mayores oportunidades para todas y todos.

Detrás de cada escuela abierta, existe el esfuerzo de una maestra, de un maestro que concluye su actividad, existe el acompañamiento de quienes dedican su vida a enseñar. Detrás de cada avance educativo, existe el compromiso de miles de trabajadoras y trabajadores que diariamente enfrentan desafíos que muchas veces pasan desapercibidos. Por ello, cualquier

análisis sobre la educación debe partir de una premisa fundamental, reconocer la enorme contribución social del magisterio mexicano.

La historia de México no puede entenderse sin la participación de las maestras y los maestros, han sido actores fundamentales en la alfabetización de millones de personas, en la consolidación de la educación pública y en la formación de generaciones enteras que han contribuido al desarrollo económico, social y cultural de nuestra nación. En las comunidades rurales, indígenas y afromexicanas, la figura de la maestra o maestro suele representar mucho más que un docente. Con frecuencia se convierten en orientadores, gestores comunitarios, promotores culturales y enlaces entre las instituciones públicas y la población.

Nuestro estado presenta enormes retos en materia educativa, derivada de condiciones históricas de desigualdad, dispersión geográfica y marginación social. Existen

comunidades donde el acceso a servicios básicos continúa siendo limitado, localidades donde las condiciones de infraestructura dificultan el ejercicio pleno del derecho a la educación y regiones donde la pobreza sigue representando una barrera para el desarrollo integral de las niñas, niños y adolescentes. Ante esas circunstancias, el magisterio ha sido una de las principales fuerzas de cohesión social, particularmente en la montaña, una de las regiones con mayores índices de rezago social.

Las maestras y los maestros han realizado una labor extraordinaria, son ellos quienes recorren largas distancias para llegar a las escuelas, quienes se enfrentan condiciones geográficas complejas, quienes trabajan en contextos multiculturales y multilingües y quienes mantienen vivo el derecho a la educación en lugares donde las dificultades son mayores. Su trabajo no se limita a impartir conocimiento, también contribuye a preservar las lenguas originarias, a fortalecer la identidad

cultural de los pueblos indígenas y promover valores de convivencia, respeto y participación comunitaria. Lo mismo ocurre en la Costa Chica, donde miles de docentes desempeñan una labor fundamental para el desarrollo de comunidades indígenas y afroamericanas, muchas de las cuales se enfrentan importantes desafíos económicos y sociales.

Por esa razón, las demandas y preocupaciones del sector educativo merecen atención, respeto y sensibilidad institucional. El diálogo constituye una herramienta indispensable para la construcción de acuerdos en una sociedad democrática. México ha avanzado históricamente cuando ha privilegiado el entendimiento, la negociación y el respeto entre las instituciones y los distintos sectores sociales.

Por ello, desde esta Tribuna reconocemos los esfuerzos que se han venido realizando para mantener abiertos los canales de comunicación entre las autoridades federales y las

representaciones magisteriales. Reconocemos la importancia de las mesas de trabajo, de los espacios de concentración y de los mecanismos institucionales que permiten construir soluciones a partir del diálogo. Sin embargo, también consideramos que los desafíos que enfrenta el sistema educativo exigen continuar fortaleciendo esos esfuerzos.

La educación es demasiado importante para nuestro país como para permitir que las diferencias se conviertan en barreras permanentes. Por el contrario, las diferencias deben servir para enriquecer el debate, mejorar las políticas públicas y construir consensos que beneficien a las y los trabajadores de la educación, así como a millones de estudiantes y familias mexicanas. Desde el Partido del Trabajo, sostenemos que escuchar al magisterio fortalece a las instituciones, escuchar a quienes todos los días están frente a grupo permite comprender mejor las necesidades del sistema educativo.

Escuchar a quienes conocen de primera mano las realidades de las escuelas, contribuye a diseñar mejores soluciones. Escuchar a quienes dedican su vida a educar representa un acto elemental de justicia y responsabilidad pública. Por ello, hacemos un respetuoso llamado al Gobierno de México, a la Secretaría de Gobernación y la Secretaría de Educación Pública Federal para que continúen privilegiando la ruta del diálogo y se mantengan abiertos todos los espacios necesarios para alcanzar acuerdos que otorguen certeza al Magisterio Nacional.

Estamos convencidos que la construcción de soluciones duraderas requiere voluntad política, sensibilidad social y disposición permanente para encontrar puntos de coincidencia. Por ello, el reconocimiento al Magisterio debe expresarse no solamente en palabras sino también en acciones concretas que fortalezcan sus condiciones laborales, su desarrollo profesional y su bienestar. Reconocer a las

maestras y a los maestros significa valorar la importancia estratégica de su labor para el presente y el futuro de México.

Significa entender que invertir en educación es invertir en desarrollo. Significa comprender que apoyar al Magisterio es fortalecer las bases de una sociedad más justa y más equitativa. Desde el Partido del Trabajo en Guerrero queremos expresar un reconocimiento especial a las y los docentes que desempeñan su labor en las comunidades más apartadas del Estado, a quienes caminan horas para llegar a una escuela o quienes imparten clases en contextos de alta complejidad social, a quienes enseñan en lenguas originarias y contribuyen a preservar nuestro patrimonio cultural, a quienes hacen de la educación una herramienta de transformación social y a quienes con esfuerzo de dedicación mantienen viva la esperanza de miles de familias guerrerenses. Su trabajo merece respeto, su compromiso merece reconocimiento y su aportaciones

merecen ser valoradas por toda la sociedad.

Reiteramos nuestro respeto al Magisterio guerrerense, reiteramos nuestra solidaridad con quienes diariamente contribuyen a la formación de las nuevas generaciones y reiteramos nuestra confianza en que el diálogo, el entendimiento y la voluntad política permitirán construir acuerdos que fortalezcan tanto la educación pública como las instituciones democráticas del país y porque ninguna transformación profunda será posible sin el esfuerzo de quienes todos los días forman la conciencia, los valores y los conocimientos de las nuevas generaciones.

Es cuanto, diputado Presidente.

Muchas gracias.